

VOLANDO CON LA IMAGINACION

EXTRAVAGANCIAS MECÁNICAS DE LOS ICARÓFILOS



Así concebía Reuben Spalding que volaran los seres humanos

No tratamos de reseñar en el presente artículo los diversos modelos de máquinas voladoras rigurosamente científicas ideadas por Langley, Graham Bell, los hermanos Wright y otros famosos inventores que en el mundo son, intentos todos ellos más ó menos felices, que han llevado el aeroplano á su estado de perfección actual. Vamos á ocuparnos solamente en las extravagancias mecánicas discurridas por unos cuantos enamorados del mito de Icaro y que consagraron su tiempo y su dinero al magno problema de la aviación, ya resuelto, como es sabido, de un modo racional y científico.

El primero de los *icaráfilos* de que se tiene noticia floreció en el país del *Tío Sam*, y era cierto señor Reuben Spalding, de Rosita (Colorado), á quien se concedió en marzo de 1889 patente por un aparato volador de su invención. "Las Memorias" que acompañaban á la instancia de Reuben hablaban de "una máquina voladora en extremo sencilla, comparativamente barata, de fácil manejo y de absoluta eficacia". El inventor confesaba haber inspirado el mecanismo volador en el águila, ese antiguo maestro en el arte de cruzar el espacio. Y, en efecto, la máquina de referencia poseía alas y cola copiadas fielmente de las del águila. Las plumas podían ser hechas de cualquier material, según la posición social del aficionado á volar: de seda, para los ricos *sportsmen*; de lienzo, para los *mesócratas*; de cuero sin curtir, para los *amateurs* de poco pelo cuyos escarceos aéreos estuvieran limitados á los bosques poco concurridos.

En la máquina que nos ocupa, tanto las alas como la cola emergían de una coraza de cuero ó caño. Una varilla de acero, que, partiendo de la espalda, terminaba en una especie de sujetacabezas, como el que emplean los fotógrafos, mantenía en posición rígida el torso del aeronauta. El movimiento alternativo de las alas se efectuaba con auxilio de muelles de acero, puestos en acción mediante asideros análogos á los que se usan en las poleas Sandow. Sin duda, las manos del aeronauta no debían holgar mucho, en cuanto tenían que servirle, no sólo para

aletear, sino para imprimir dirección al vuelo, poniendo en juego otras cuerdas encargadas de dar movimiento al apéndice caudal.

Naturalmente, la extrema complicación del mecanismo hubiese podido determinar desagradables consecuencias, y en particular, tratándose de aprendices de Icaro. De ahí que Reuben Spalding completase su aparato volador con un globo ovoídeo dotado de la fuerza necesaria para sostener el peso del aeronauta. Ahora bien: como el globo susodicho iba unido al cuerpo del aeronauta por unas cuantas cuerdas anudadas á las rodillas y á la espalda, huelga decir que quedaba todavía más aminorado el ya escaso funcionamiento muscular permitido por la coraza de cuero y el sujetacabezas rígido. Razón por la cual aconsejaba Reuben Spalding á los aeronautas que, cuando quisieran atravesar abismos ó hacer travesías entre dos lugares elevados á respetable altura, sustituyesen el globo ovoídeo por un cable de acero y su correspondiente *trolley*, ó sea por un recurso parecido al que se emplea para el acarreo aéreo de minerales. El inventor, desconfiando del arrojo de sus compatriotas, y no queriendo que su asombroso descubrimiento de las alas y colas mecánicas pasase al montón de las cosas inútiles, recomendaba la adopción de las mismas como elemento propulsor de coches-trineos, lanchas y cualquier otro medio de transporte en el que se emplease el motor de sangre, el de vapor ó el eléctrico. Para lo único que no servían las alas, según Reuben, era para la tracción ferroviaria y para la navegación marítima. Otra mejora, no adoptada aún por las águilas y discurrida por Reuben, eran dos presillas de cuero en el peto de la coraza, destinadas á servir de punto de descanso á las manos del aeronauta, cuando quisiese éste mecerse en el espacio á merced de la apacible brisa.

Transcurrieron algunos años, durante los cuales la máquina de Reuben Spa-



El aeronauta, según el proyecto de Quinby, nadaría en los aires con la misma comodidad que entre las tranquilas aguas de un lago.